

CAPITULO XIV.

De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso para qualquier officio, y ocupacion, en la qual la obediencia le quisiere poner.

LA indiferencia, y resignacion, que acabamos de decir, havemos de tener tambien para qualquier officio, y ocupacion, en que la obediencia nos quisiere poner. Bien vemos, quantos, y quan diferentes son los officios, y ocupaciones, que hay en la Religion; pues vaya cada uno difeurriendo por ellos, hasta que haga igual rostro à qualquiera. Dice N. S. P. en las Constituciones, (a) y lo tenemos en las Reglas: * Quanto à los officios baxos, y humildes, debe promptamente tomar aquellos, en los quales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado, que los haga. * Para donde es menester mas la indiferencia, y resignacion, es para los officios baxos, y humildes, por la repugnancia que tiene à ellos nuestra naturaleza; y assi mas hace uno, y mas virtud, y perfeccion muestra en ofrecerse à Dios para estos officios, que en ofrecerse para otros mas altos, y honorosos: como si uno tuviesse tanto deseo de servir à un Señor, que se ofreciese para servirle toda

su vida de mozo de espuelas, y de barrendero, si fuesse menester; claro està, que mas hace este, y mas muestra la valuntad, que tiene de servirle, que si dixesse: Señor, serviroshe de Maestresala, ò Mayor-domo; porque esto es mas pedir mercedes, que ofrecer servicios; y tanto mas sería esto de estimar, quanto mayores partes tuviesse para officios altos, el que se ofrece para los baxos. Pues de la misma manera, si vos ofrecéis à Dios: Señor, serviros en officio de Predicador, ò Lector de Theologia, no haceis mucho en esto; porque estos officios altos, y honorosos, de fuyo son aperecibles: poco mostrais en esto el deseo, que tenéis de servir à Dios; pero quando os ofrecéis à servir en la casa de Dios todos los días de vuestra vida en officios baxos, y humildes, y repugnantes à vuestra carne, y sensualidad, entonces mostrais mucho mas el deseo que tenéis de servir à Dios: esto es mas de agradecer, y estimar; y tanto mas, quanto mayores partes tuvieris para officios mas altos. Esto nos havia de bastar para desear los officios baxos, y humildes, ò inclinarnos siempre mas à ellos, especialmente, que en la casa de Dios no hay officio baxo. Aun allà dicen, que en casa del Rey no le hay, porque servir al Rey en qualquier officio que sea, se tiene en mucho; quanto mas será servir à Dios, al qual servir es reynar?

San

(a) *Cap. exam. §. 28. & 4. Reg. 13. summarii.*

San Basilio (b) para aficionarnos à los officios baxos, y humildes, trae el exemplo de Christo, del qual leemos en el sagrado Evangelio, que se ocupò en semejantes officios; lavando los pies à sus discipulos: y no solo esto, sino por mucho tiempo sirviendo à su Santissima Madre, y al Santo Joseph, y estando sujeto, y obediente à ellos en todo lo que le mandaban: *Et erat subditus illis.* (Luc. 1.) Desde los doce años hasta los treinta, no cuenta el sagrado Evangelio otro caso de el, sino este: donde considerando los Santos muy bien, que les serviria, y ayudaria en muchos officios baxos, y humildes, especialmente siendo ellos tan pobres como eran. Pues *ne dedignetur facere Christianus, quod fecit Christus:* No desdeñe el Christiano, (c) y mucho menos el Religioso, de hacer lo que hizo Christo. Pues no se desdeñe el Hijo de Dios de ocuparse en estos officios baxos por nuestro amor; no nos desdeñemos tampoco nosotros de ocuparnos en ellos por su amor, aunque sea todos los días de nuestra vida.

Pero viniendo mas à nuestro proposito, una de las razones, y motivos mas principales, que nos han de hacer, que tomemos tan de buena gana qualquier officio, y ocupacion, en que la obediencia nos pusiere, se ha de entender, que aquella es la voluntad de Dios;

porque como arriba diximos en el cap. 4. y 5. y en el tratado tercero, cap. 8. este ha de ser siempre nuestro consuelo, y nuestro contento en todas nuestras ocupaciones: que estamos alli haciendo la voluntad de Dios. Esto es lo que harta, satisface al alma. Dios quiere, que yo haga esto ahora, esta es la voluntad de Dios, no hay mas que desear; porque no hay cosa mejor, ni mas alta, que la voluntad de Dios. A los que andan de esta manera, no se les dà mas, que les manden esto, que aquello, ni que les pongan el officio alto, ò baxo; porque todo es uno para ellos.

El Bienaventurado San Geronymo (d) cuenta un exemplo muy bueno à este proposito: dice, que visitando el aquellos Santos Monjes del Yermo, viò à uno, al qual el Superior, deseando su aprovechamiento, y dar tambien exemplo de obediencia à los demás mancebos, le havia mandado, que traxesse acueñas dos veces cada dia una muy grande piedra, por espacio de tres millas, que es una legua, sin haver en ello otra necesidad, ni utilidad mas que el obedecer, y mortificar su juicio, y havia ya que usaba esto ocho años: y como esto, dice San Geronymo, à los que no entienden el valor de la virtud de la obediencia, ni han llegado à la puridad, y simplicidad de ella, con espíritu activo, y de sobervia, les podia por ventura pa-

Cc 2 recer

(b) *Basil. in regul. fusius disputatio, interrog. 7.* (c) *Aug. tract. 58. sup. Joan. circa illa verba: Si ergo ego laui.* (d) *Hier. in reg. Mon. c. 12.*

recer juegos de niños, ò acto ocioso; preguntante, cómo llevaba, aquella obediencia: y yo mismo, dice, se lo pregunté, deseando saber, qué movimientos passaban allá en su alma, haciendo aquello. Y respondió el Monge: Tan contento, y gozoso quedo, quando he hecho esto, como si huviera hecho la cosa mas alta, y de mayor importancia, que me pudieran mandar. Dice San Geronymo, que le movió tanto esta respuesta, que desde entonces comenzó él à vivir como Monge. Esto es ser Monge, y vivir, como verdadero Religioso, no reparar en lo exterior, sino en que estamos cumpliendo la voluntad, y contento de Dios. Estos son los que aprovechan, y crecen mucho en virtud, y en perfeccion; porque se sustentan siempre de hacer la voluntad de Dios; sustentanse de la flor de la harina: *Et adipe frumenti satiat te.* Psal. 147.

Pero dirá alguno: Bien veo yo, que es gran perfeccion hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y que en qualquier exercicio, que me manden, puedo estar haciendo la voluntad de Dios; pero quisiera yo, que me ocupáran en otra cosa de mas tomo, y hacer en esto la voluntad de Dios. Esto es saltar en los primeros principios; porque en buen romance es querer, que Dios haga vuestra voluntad, y no querer vos hacer la de Dios. No tengo yo de dar traza à Dios, ni tengo de querer, que él se conforme con lo que à mí me parece, y con lo

que yo querria, sino yo tengo de seguir las trazas de Dios, y conformarme, con lo que él quiere de mí. Dice muy bien San Agustin: (lib. 20. confes. 2. 26.) *Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc à te audire, quod ipse voluerit; sed potius hoc velle, quod à te audierit.* Aquel es buen siervo vuestro, Señor, que no tiene cuenta con si lo que le mandais es conforme à su voluntad, sino con querer èl lo que vos mandáreis. Y el Santo Abad Nilo, en el cap. 29. de Orat. dice: *Non ores, ut fiant, que fieri velis; sed potius ora, sicut orare didicisti, ut fiat voluntas Dei in me:* No pidais à Dios, que haga lo que vos quereis, sino lo que nos enseñó Christo, que le pidieffemos, que es, que se haga su voluntad en mí.

Notese este punto, que es muy provechoso, y general para todos los trabajos, y sucesos, que se nos pueden ofrecer. No havemos nosotros de escoger, en qué, ni cómo havemos de padecer, sino Dios. No haveis vos de escoger las tentaciones, que haveis de tener, ni decir: si fuera otra tentacion no se me diera nada; mas esta no la puedo llevar. Si las penas, que nos vienen, fueren las que nosotros quereamos, no serian penas. Si de veras deseais agradar à Dios, haveis de pedir, que os lleve por donde èl sabe, y quiere, y no por donde vos quereis; y quando el Señor os embiare lo que os es mas defabrido, y lo que vos huls mas de padecer, y

os

os conformáreis con ello; entonces imitaréis mas à Christo S. N. que dixo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra. (Luc. 21.) Esto es tener entera conformidad con la voluntad de Dios, y ofrecernos del todo à él, para que haga de nosotros lo que quisiere, y quando quisiere, y de la manera que quisiere, sin excepcion, ni contradiccion, y sin reservar para nosotros cosa alguna.

Cuenta Luis Blosio, (c) que la Santa Virgen Gertrudis, movida de piedad, y misericordia, rogaba à Dios por cierta persona la qual havia oído, que impacientemente se quejaba, porque le embiaba Dios algunos trabajos, enfermedades, ò tentaciones, las quales le parecian à ella, que no le convenian; pero el Señor respondió à la Santa Virgen: Dirás à essa persona, por quien ruegas, que porque el Reyno de los Cielos no se puede alcanzar sin algun trabajo, ò molestia, que escoga ella lo que le parece ser provechoso; y quando le viniere, tenga paciencia. De las quales palabras, y del modo, con que se las dixo el Señor, entendió la Santa Virgen ser muy peligroso genero de impaciencia, quando el hombre quiere escoger aquellas, que ha de padecer: diciendo, que no convienen para su salud, ni puede llevar las que Dios le embia; porque cada uno se ha de persuadir, y confiar que lo que

Dios nuestro Señor le embia, esto es lo que le conviene; y assi lo ha de recibir con paciencia, conformandose en ello con la voluntad de Dios. Pues assi como no haveis de escoger los trabajos, ni las tentaciones, que haveis de padecer, sino tomar, como de mano de Dios, las que èl os embia, y entender, que aquellas son las que mas os convienen; assi tampoco haveis de escoger el officio, ò ministerio, que haveis de hacer, sino tomar como de la mano de Dios aquel, en que la obediencia os pusiere, y entender, que esse es el que mas os conviene.

Añaden aquel otro punto muy espiritual, y dicen, (f) que ha de estar uno tan resignado en la voluntad de Dios, y tan confiado, y sujeto à él, que dese no saber lo que Dios querrà hacer, y disponer de él, assi como acà quando un Señor se fia tanto de un Mayordomo, que no sabe de su hacienda, ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confianza, como dice el Santo Joseph, que la hizo de èl su Señor: *Ecce Dominus meus, omnibus mihi traditis; ignorat, quid habeat in domo sua;* (Genet. 49.) assi muestra uno tener grande confianza en Dios, quando no quiere saber lo que Dios ha de hacer de èl: en buenas manos estoy, esto me basta: *In manibus tuis sortes mee:* (Isai. 10.) con esto vivo contento, y seguro: no he menester saber mas.

C e 3 Para

(c) Blosius, c. 10. *manibus spiritualis*, & Titelem. Bredem. Bruchius, lib. 8. collat. cap. 29. (f) Blos. cap. 15. *mon. spirit.*

Para los que desean puestos, y officios, ò ministerios mas altos, pareciendoles, que en aquello harian mas fruto en las almas, y mas servicio à Dios; digo, que se engañan mucho en pensar, que esse es zelo del mayor servicio de Dios, y del mayor bien de las almas; no es sino zelo, y deseo de honra, y eslimacion, y de sus comodidades; y por ser aquel officio, y ministerio mas honroso, ò mas conforme à su gusto, è inclinacion, por esso le desean. Veráfes esto claramente por aqui. Si estuvierais allà en el Mundo, ò solo, parece que pudierais decir: Esto es mejor que aquello, y de mas fruto para las almas, quiero dexar aquello por hacer esto, porque no se puede hacer todo; pero acá en la Religion no se ha de dexar esto por aquello, sino que lo uno, y lo otro se ha de hacer: solo hay en ello, que si vos llevais el contrà alto, ha de llevar el otro el contra baxo. Y si yo fuessè humilde, antes havia de querer, que el otro hiciesse el officio alto, porque tengo de crecer, que lo harà mejor que yo, y con mas fruto, y con menos peligro de vanidad.

Para esto, y para otras cosas semejantes es muy buena una doctrina, que trae nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio en sus exercicios espirituales, y la pone èl por fundamento para las elecciones, donde pone tres grados, y modos de humildad; y el tercero, y mas perfecto es, ofreciendose dos cosas de igual gloria, y servicio de Dios,

escoger aquella, en que huviere mas desprecio, y abatimiento mio, por parecer, è imitar mas con esso à Christo S. N. que quiso ser despreciado, y abatido por nosotros: y hay en esto otro grande bien, que en estas cosas hay menos de interressè proprio, no tiene el hombre ocasion de buscarse en ellas à sí mismo, ni tiene esse peligro de envanecerse en ellas, que en las altas, y honrosas. En los officios baxos exercitanse juntamente la humildad, y la caridad; y con ellos se conserva mucho esta virtud de la humildad, como con actos propios suyos; pero en los altos exercitase la caridad con peligro de la humildad: lo qual nos havia de bastar, no solo para no desealos, sino para temerlos.

CAPITULO XV.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos, y dones naturales.

Cada uno ha de estar muy contento, con lo que Dios le ha comunicado; con el talento, con el entendimiento, è ingenio, y con la habilidad, y partes, que Dios le ha dado, y no ha de tener pena, ni tristeza, por no tener tanta habilidad, ò talento, como el otro, ni ser para tanto, como èl. Està es una cosa, de que todos tenemos necesidad, porque dado caso, que algunos luzcan, y parezca, que se

aven-

aventajan en algunas cosas, siempre tienen otros contrapesos, que les humillan, en que tienen necesidad de esta conformidad; y assi es menester estar prevenidos, porque fuele el demonio acometer à muchos por aqui. Estareis en los estudios, y viendo que el otro vuestro condiscipulo se aventaja en habilidad, y que arguye, y responde muy bien, vendràos por ventura alguna manera de embidia, que aunque no llegue, à que os pese del bien de vuestro hermano, que es propriamente el pecado de embidia; pero al fin viendo, que vuestros compañeros buelan con sus ingenios, y van adelante con sus talentos, y que vos os quedais atrás, y no podeis arribar, ni alzar cabeza, sentis una tristeza, y melancolia, y andais, como corrido, y afrentado entre los demás; y de así os viene un desmayo, y decaecimiento, y una tentacion de dexar el estudio, y aun algunas veces la Religion. A algunos ha echado esta tentacion de la Religion; porque no estaban bien fundados en humildad. Pensò el otro hacer raya, y señalarse entre todos, y que fuera la fama por toda la Provincia, de que era el mejor estudiante del curso; y como le fallò el suefio al revès, queda tan corrido, y afrentado, que viendo el demonio tan buena ocasion, le representa, que no se podrá librar de aquella afrenta, ni de aquella tristeza, sino es dexando la Religion; y no es nueva esta tentacion, sino muy antigua.

En la primera parte, lib. 3. cap. 45. de las Chronicas de la Orden de Santo Domingo, se cuenta un exemplo à este proposito de Alberto Magno, Maestro, que fue, de Santo Thomàs de Aquino. Fue Alberto Magno, quando niño, muy devoto de Nuestra Señora, y rezabale cada dia ciertas devociones; y por su medio, è intercession entrò en la Religion de Santo Domingo, siendo de diez y seis años; y dicese allí, que quando mozo no era de mucho entendimiento, antes era duro, y de poca habilidad para el estudio; y como se veia entre muchos, y muy delicados ingenios de sus condiscipulos, andaba tan corrido, que llegó la tentacion à tentarle tanto, y ponerle en tanto peligro, que estaba muy à punto de dexar el habito. Estando en este aprieto de pensamientos, fue maravillosamente focorrido con una vision. Estando una noche durmiendo, pareciale, que ponía una escala al muro del Monasterio para salir, è irse de èl: y subiendo por ella, vid en lo alto quatro venerables Matronas, aunque una parecia señora de las otras; y llegado cerca de ellas, assió de èl la una, y derribòle de la escala, vedandole la salida del Monasterio. Porfio à querer otra vez subir, y la segunda Matrona se huvo con èl como la primera. Quiso tercera vez subir, y la tercera Matrona le preguntò la causa, por que queria irse del Monasterio? El con rostro vergonzoso respondió: Voyme,

Cc 4

Se-

Señora, porque veo, que otros de mi fuerte aprovechan en el estudio de la Filosofía, y yo trabajo en vano. La vergüenza, que por esta ocasion padezo, me hace, que dexé la Religión. Dixole la Marroña: Aquella Señora, que ves allí, señalando la quarta, es la Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, de quien las tres fomos criadas: encomiendate à ella, que nosotras te ayudaremos, y la suplicaremos, que sea intercessora à su benditísimo Hijo, para que te dé ingenio docil, de modo, que aproveches en el estudio. Oyendo esto Fray Alberto, alegróse mucho: y llevándole aquella Matrona à Nuestra Señora, fue de ella bien recibido; y preguntándole, qué era lo que tanto deseaba, y pedía? Respondió, que saber Filosofía, que era lo que él estudiaba, y no entendía. Y la Reyna del Cielo respondió, tuviese buen animo, y estudiase, que en aquella facultad sería gran hombre; pero porque sepas, dice, que esto te viene por mí, y no por tu ingenio, ni habilidad, algunos dias antes que mueras, leyendo publicamente, se te olvidará quanto supieres. Con esta visón quedó consolado, y desde este dia aprovechó tanto en el estudio, no solo de Filosofía, sino tambien de Theologia, y Sagrada Escritura, quanto dan testimonio las Obras que dexó escritas: y tres años antes de su muerte, estando leyendo en Colonia, perdió totalmente la memoria, en quanto lo que toca

ba à ciencias, quedando como si en su vida no huviera aprendido cosa alguna de estudios: y por ventura fue esto tambien en penitencia de la poca conformidad, que havia tenido en el talento, y habilidad, que Dios le havia dado: y acordandose en la visón, que tuvo, quando quiso salirse de la Religión, contó publicamente à los oyentes todo lo que havia pasado; y así se despidió de ellos, recogiendo en su Convento, empleandose todo en oración, y contemplacion.

Pues paraque no nos veamos en semejantes peligros, es menester estar prevenidos; y la prevenicion necesaria para esto ha de ser mucha humildad, porque de falta de ella nace toda esta dificultad; porque no podeis sufrir ser tenido por el mas ruin estudiante del curso. Pues que, si llegan à decirnos, que no sois para passar adelante en los estudios, y veis à vuestros compañeros Theologos, y despues Letrados, y Predicadores; menester es mucha humildad, y mucha conformidad para esto: y lo mismo será menester para despues de los estudios, que os vendrá tentacion, porque no sois para tanto, como otros; porque no tengo talento para predicar, lucir, y tratar, como el otro, ni paraque se me encomienden los negocios, y se haga caso de mí: y lo mismo digo de los que no son estudiantes, que os vendrán pensamientos, y tentaciones: ò si fuera yo estudiante! O si

fuera

fuera Sacerdote! O si fuera Letrado para poder hacer fruto en las almas! Y alguna vez podrá ser, que os apriete tanto la tentacion, que os ponga en peligro la vocacion, y aun la salvacion, como ha puesto à algunos.

Doctrina es esta general, y cada uno la puede aplicar à sí, conforme à su estado: y así es menester, que todos estén muy conformes con la voluntad de Dios, contentandose cada uno con el talento, que Dios le ha dado, y con el estado, en que le ha puesto, y que no quiera nadie ser mas de lo que Dios quiere que sea. El Bienaventurado San Agustín sobre aquellas palabras del Psalmo 118. *Inclinavi cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam*; dice, que este fue el principio, y raiz de todo nuestro mal; porque quisieron ser nuestros primeros Padres mas de lo que Dios les hizo, y desearon tener mas de lo que Dios les dió: por esto cayeron del estado, que tenían, y perdieron lo que les havia dado: pasóse el demonio aquel cebo: *Eritis, sicut Dii, scientes bonum, & malum*. (Genf. 3.) Seréis semejantes à Dios; con esto les engañó, y derribó: y esta herencia heredamos nosotros de ellos, que tenemos un apetito de divinidad, y una locura, y frenesí de querer ser mas de lo que somos: y como al demonio le fue tan bien por él con nuestros primeros Padres, procura hacernos tambien guerra à nosotros por este medio, incitándonos à que desee-

mos ser mas de lo que Dios quiere que seamos, y que no nos contentemos con el talento, que él nos ha dado, ni con el estado, en que nos ha puesto: y por esto dice San Agustín, que pide à Dios el Profeta: Señor, dadme un corazón desinteresado, ò inclinado fielmente à vuestro voluntad, y no à mis intereses, y comodidades. Por avaricia, dice, que se entienda allí todo genero de interesse, y no solo la codicia del dinero; y esta es la que dice San Pablo, que es la raiz de todos los males: *Radix omnium malorum est cupiditas*. (1. ad Tim. 6.)

Pues paraque todos tengamos esta indiferencia, y disposicion, conformándonos, y contentándonos con el talento, que el Señor nos ha dado, y con el estado, y grado, en que nos ha puesto, basta saber que esta es la voluntad de Dios: *Hæc autem omnia operatur unus, autem idem Spiritus, dividens singulis prout vult*, dice San Pablo à los de Corinto. Pone allí el Apóstol aquella metáfora, que traximos arriba à otro proposito, del cuerpo humano; y dice, que así como puso Dios los miembros en el cuerpo à cada uno como quiso, y no se quexaron los pies, porque no los hicieron cabeza, ni las manos, porque no las hicieron ojos; así tambien en el cuerpo de la Iglesia, y lo mismo es en el cuerpo de la Religión, puso Dios à cada uno en el puesto, y oficio, que él fue servido: que no fue esto acaso, sino

sino con particular acuerdo, y providencia suya. Pues si quiere Dios, que seais pies; no es razon, que vos querais ser cabeza: y si Dios quiere, que seais manos; no es razon, que vos querais ser ojos. O qué son muy altos, y muy profundos los juicios de Dios! Quien los podrá comprehender? *Quis enim hominum poterit scire consilium Dei?* (Sap. 9.) * Todas las cosas, Señor, proceden de ti, y por esso en todo debes ser loado: tu sabes lo que conviene darse à cada uno; y porque tiene uno menos, y otro mas, no conviene à nosotros discernirlo. (a) * Qué sabeis, lo que fuera de vos, si tuvierais un gran ingenio, y habilidad? Qué sabeis, si tuvierais un gran talento de pulpito, y fuerais muy oido, y estimado, si os perderais por él, como otros se han perdido, enobervenciándose, y desvaneciéndose? * Los Letrados (dice aquel Santo) huelgan de ser vistos, y ser tenidos por tales. * Si con dos maravéis de ingenio, que reneis, y con tres blancas de letras, que sabeis, si con una mediana, y por ventura menos que mediana, estais tan vano, y tan ufano, que os estimais, y os comparais, y preferis por ventura à otros, y os agraviais, porque no echan mano de vos para esto, y para lo otro; qué fuera con la excelencia? Qué fuera, si tuvierais unas partes raras, y extraordinarias? Por su mal le nacen las alas à la hormiga; y assi por ventura no nacieran à vos. Ver-

(a) Thom. de Kempis.

daderamente si tuvieramos, no antojos, sino ojos, antes haviamos de dar infinitas gracias à Dios por havernos puesto en estado baxo, y humilde, y por havernos dado pocas partes, y habilidad; y decir con aquel Santo: * Por gran beneficio tengo, Señor, no tener muchas cosas; de las quales se me siga en lo de fuera loor, y honra entre los hombres. * Los Santos conocian muy bien el grande peligro, que hay en estas ventajas, y excelencias; y assi no solo no las deseaban sino temianlas, por el peligro grande, que hay en ellas, de desvanecerse, y perderse: *Ab altitudine die timebo*, (Psal. 55.) y con esso agradaban mas à Dios, el qual quiere mas à sus siervos, mas humildes, que grandes. O si acabásemos de caer en la cuenta, que todo es burla, sino hacer la voluntad de Dios! O si acabásemos de poner todo nuestro contento en el contentamiento de Dios! Si vos sin letras, y vos con menos letras, y habilidad, contentais mas à Dios para qué quereis vos letras? Y para qué quereis vos mas letras, y mas habilidad, y mas talento? Si por algo lo haviais de querer, era para contentar, y servir mas à Dios con ello. Pues si Dios se sirve mas, en que no tengais letras, ó en que no tengais mas letras, ni mas talento, ni habilidad, como es cierto que se sirve, pues él es el que hizo esse repartimiento; de qué hay que tener pena? Para qué ha-

veis

veis de querer ser lo que Dios no quiere que seais? Y lo que no os conviene que seais? Que no agradaron à Dios los sacrificios grandes que Saúl le quiso ofrecer, porque no era aquello conforme à su voluntad; (b) assi tampoco agradarán à Dios estos deseos vuestros altos, y levantados. Que no está nuestro bien, ni nuestro aprovechamiento, y perfeccion en ser Letrados, ni en ser Predicadores, ni en tener grandes partes, y talentos, ni en entender en cosas altas, y subidas; sino en hacer la voluntad de Dios, y en dar buena cuenta de lo que él nos ha encomendado, y en emplear bien el talento, que nos ha dado: y assi en esto havemos de poner los ojos, y no en esso otro; porque esto es lo que Dios quiere de nosotros.

Es muy buena comparacion para declarar esto la de los representantes de las Comedias, cuya estima, y premio, no se toma del personage, que representan, sino del buen cobro, que da cada uno de su dicho: y assi si representa mejor el que hace la persona del villano, que el que hace la del Emperador, aquel sale mas estimado, y alabado de los circunstantes, y mas bien premiado de los Jueces. De la misma manera lo que Dios mira, y estima en nosotros en esta vida, (que toda ella es como una representacion, y Comedia, que se acaba presto, y plegue à Dios no sea tragedia) no es el personage, que

representamos, uno de Superior, otro de Predicador, otro de Sacristan, otro de Portero, sino el buen cobro, que cada uno da de su personage: y assi, si el Coadjutor hace bien su officio, y representa mejor su personage, que el Predicador, ó el Superior el fuyo, será mas estimado delante de Dios, y mas premiado, y honrado. Que por ventura no supiera el otro representar bien la persona del Rey, y representando la persona del escudero, ó pastor, ganó honra, y llevó el premio; assi tambien, por ventura no supierais vos representar bien la persona de Predicador, ó Superior, y representais bien la persona de Confessor, y vos la de Coadjutor: sabe Dios repartir muy bien los dichos, y dar à cada uno el personage, que le conviene: *Unicuique secundum propriam virtutem*. (Matth. 14.) Conforme al caudal, y fuerzas de cada uno, dice el Sagrado Evangelio, que repartió el Señor los talentos. Por tanto, nadie tenga deseo de otro personage, ni de otro talento, sino procure cada uno representar bien el personage, que le han dado, y emplear bien el talento, que ha recibido, y dar buena cuenta del; porque de essa manera agrada mas à

Dios, y recibirá mayor premio.



CA.

(b) 1. Reg. 13. 10. & cap. 15. 21.

CAPITULO XVI.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades.

A SÍ como la salud es don de Dios, así tambien lo es la enfermedad, la qual nos embia el Señor para nuestra prueba, y correccion, y emienda, y para otros muchos bienes, y provechos, que se suelen seguir de ella; como es conocer nuestra flaqueza, defendernos de nuestra vanidad, despeñarnos de el amor de las cosas de la tierra, y de los apetitos de la sensualidad, adelgazar los brios, y fuerzas de nuestro mayor enemigo, que es la carne, acordarnos, que no es esta nuestra patria, sino una como venta, donde andamos desherrados, y otras cosas semejantes: por lo qual dixo el Sabio: *Infirmis graves sobriam facit animam*: (Ecclesi. 31.) La enfermedad grave hace templada, y fuerte al alma; y así havemos de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad, como en la salud, aceptandola como venida de la mano de Dios N. S. quando él fuere fervido de embiarosla. Decia uno de aquellos Padres antiguos à un discipulo suyo, que estaba enfermo: Hijo, no te entristezcas con la enfermedad; antes da muchas gracias à Dios por ella: porque si eres hierro, con el fuego

perderás el orin; y si eres oro, con el fuego quedarás probado. Gran virtud es, y gran Religion, hacer gracias à Dios en la enfermedad.

De la Bienaventurada Santa Clara cuenta Surio en su vida, que estuvo enferma veinte y ocho años de grandes enfermedades; y fue su paciencia tan grande; que en todos ellos nunca la sintieron quejarse, ni murmurar de su gran trabajo; antes siempre daba gracias al Señor: y en su ultima enfermedad, como estuviere tan trabajada, que en diez y siete dias no pudo comer bocado, consolandola su Confesor Fray Reynaldo, y exhortandola à tener paciencia en tan largo martirio de tantas enfermedades; respondió ella: Despues que conocí la gracia de mi Señor Jesu-Christo por su santo siervo Francisco, ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta, y ninguna penitencia pesada. Admitable es tambien à este proposito, y de rarissimo exemplo, y que dará mucho animo, y consuelo à los enfermos, la vida de Liduvina Virgen, (a) la qual estuvo treinta y ocho años continuos con gravísimas, y extraordinarias enfermedades, y dolores: los treinta sin poderse levantar de una pobre camilla, ni tocar al suelo con sus pies; y allí le hacia el Señor gravísimas mercedes.

Pero porque se nos suelen ofrecer algunas razones particulares, con color, y apariencia de mayor bien; para impedir esta indiferencia,

(a) Refert Surius, tom. 7. fol. 277. & Villeg. 3. p. vii. fol. 189.

cia, y conformidad, iremos refrendando, y satisfaciendo à ellas. Quanto à lo primero, podrán decir algunos: Por mi no se me diera mas estar enfermo, que sano; pero lo que siento es, parecerme que soy carga à la Religion, y que doy pesadumbre en casa. A esto digo, que esto es juzgar à los Superiores, y à los de casa de poca caridad, y de poca conformidad con la voluntad de Dios. Tambien los Superiores tratan de perfeccion, y de tomar todas las cosas, como venidas de la mano del Señor, y conformarse en ellas con su divina voluntad. Y así, si Dios quiere, que vos esteis enfermo, y que se ocupen en curaros, y regalaros, tambien lo querán ellos: y como vos llevais la Cruz que Dios os da, llevarán ellos la que les cupiere con mucha conformidad.

Pero direis: En esto bien veo la caridad grande, que se usa en la Compañia: lo que me da pena, no es sino el fruto, que pudiera hacer estudiando, predicando, ò confesando, y la falta, que se hace por estar enfermo. A esto responde muy bien San Agustin: dice, que havemos de considerar, que nosotros no sabemos si será mejor hacer aquello que querríamos, ò dejarlo de hacer; y así havemos de trazar, y ordenar las cosas conforme à nuestra capacidad; y si despues las pudieremos hacer de la manera, que nosotros las trazamos, no nos havemos de holgar, porque

se hizo lo que nosotros pensamos, y quisimos, sino porque el Señor quiso, que así se hiciera. Y si sucediera: no venir à efecto lo que nosotros pensabamos, y trazabamos, no por esto nos havemos de turbar, y perder la paz: porque *equius est, ut nos ejus, quam ut ille nosram sequatur voluntatem*: Mas razon es, que figamos nosotros la voluntad, y traza de Dios, que èl la nuestra. Y concluye el glorioso San Agustin con una sentencia admirable: (b) *Nemo melius ordinar, quid agat, nisi qui parator est, non agere, quod divina potestate prohibetur, quam cupidior agere, quod humana cogitatione meditatur*: Aquel ordena, y traza mejor sus cosas, que está dispuesto, y preparado para no hacer lo que Dios no quiere, que haga, que el que tiene mucha ansia, y apetito de hacer lo que èl havia trazado, y pensado. Pues de esta manera, y con esta indiferencia havemos de trazar, y ordenar nosotros lo que havemos de hacer, que estemos siempre muy dispuestos para conformarnos con la voluntad de Dios, si acaso no viniere à efecto; y así no nos turbarémos, ni entristecerémos, quando por enfermedad, ò por otra causa semejante no pudieremos hacer lo que pensabamos, y teniamos ya trazado, aunque las cosas en sí sean en mucho provecho para las almas. Dice muy bien el P. M. Avila en el tomo 2. Ep. escribiendo à un Sacerdote enfermo: * No tanteis

(b) Aug. lib. de Cathechizandis rudibus, c. 14.

teéis lo que hicierais estando sano, mas quanto agradaréis al Señor con contentaros de estar enfermo; y si buscáis, como creo, que buscáis la voluntad de Dios puramente, que mas se os da estar enfermo, que sano; pues, que su voluntad es todo nuestro bien?*

San Chrysostomo dice, que mas mereció, y agrado à Dios el Santo Job en aquel, *sicut Domino placuit, ita factum est: su nomen Domini benedictum*, conformandose con su voluntad en aquellos trabajos, y lepra, que le embió, que en quantas limosnas, y bienes hizo estando sano, y rico. Pues de la misma manera, mas agradaréis vos à Dios en conformaros en su voluntad, estando enfermo, que en quanto pudierais hacer estando sano. Lo mismo dice San Buenaventura: (c) *Perfectius est adversa tollerare patienter, quam bonis operibus insudare*: Mas perfeccion es llevar con paciencia, y conformidad los trabajos, y adversidades, que entender en obras muy buenas; que no tiene Dios necesidad de mi, ni de vos, para hacer el fruto, que él quisiere en su Iglesia: *Ego dixi: Deus meus es tu; quoniam honorum meorum non eges*. Ahora quiere él predicaros à vos con la enfermedad, y que aprendais à tener paciencia, y humildad: dexad hacer à Dios, que él sabe lo que mas conviene, y vos no lo sabeis. Si para algo haviamos de desear la

salud, y las fuerzas, era para emplearlas en servir, y agradar mas à Dios. Pues si el Señor se sirve, y agrada mas, en que yo me emplee en estar enfermo, y en llevar con paciencia los trabajos de la enfermedad; hagase su voluntad, que esto es lo mejor, y lo que mas me conviene à mi. Al Apostol San Pablo, (d) Predicador de las gentes, permitió el Señor, que estuviessse dos años preso, y en aquel tiempo tan necesitado de la primitiva Iglesia. No se os haga à vos mucho, que os tenga Dios preso con la enfermedad dos meses, y dos años; toda la vida, si él fuere servido, que no fois tan necesario en la Iglesia de Dios, como el Apostol San Pablo.

A algunos se les suele poner delante, quando tienen enfermedades, y achaques largos, y continuos, el no poder seguir la Comunidad, y haver de ser singulares en muchas cosas; y desconfuelanse de esto, pareciendoles, ò que no son tan Religiosos como los otros, ò à lo menos, que se podrán desedificar los demás, viendo sus particularidades, y regalo: especialmente, que algunas veces la enfermedad, y necesidad, que uno tiene, no se echa tanto de ver por destuera, sino que solo Dios, y el enfermo saben lo que padecen; y essas singularidades, y excepciones, echanse mucho de ver. A esto digo, que este es muy buen respecto, y muy justo

justo sentimiento; y es de loar el tenerla: pero no se ha de quitar por esso la conformidad con la voluntad de Dios en la enfermedad, sino doblar el merecimiento, conformandose por una parte enteramente con la voluntad de Dios en todas vuestras indisposiciones, y achaques, pues él quiere, que los padezcáis; y por otra, teniendo gran deseo, quanto es de vuestra parte, de seguir todos los ejercicios de la Religión con mucha puntualidad, exaccion, y sintiendo en vuestro corazon el no hacer todo lo que los otros hacen; porque de esta manera, fuera de lo que merecéis en llevar con conformidad, y paciencia la enfermedad, podeis merecer tambien en esto segund tanto como los demás, que estan sanos, y buenos, y hacen todos esses ejercicios.

San Agustín en el Sermon 62. de *Tempore*, tratando de la obligacion, que todos tenían à ayunar aquel santo tiempo, so pena de pecado mortal; y viniendo à tratar del que está enfermo, y no puede ayunar, dice: A este bastele, que no pueda ayunar, y que coma con dolor de su corazon, gimiendo, y suspirando; porque ayunando los demás, él no puede ayunar: como el valiente soldado, que trayendolo al Real herido, siente mas el no poder pelear, ni señalarse en servicio de su Rey, que el dolor de las heridas, y de la cura rigurosa, que le hacen: assi es de buenos Religiosos, quando estan enfer-

mos, sentir mas el no poder andar con la Comunidad, ni hacer los ejercicios de la Religión; que la misma enfermedad; pero al fin, ni esso, ni otra cosa alguna no os ha de quitar el conformaros con la voluntad de Dios en la enfermedad, aceptandola como embiada de su mano, para mayor gloria suya, y mayor bien, y provecho nuestro.

El bienaventurado San Geronimo in *vitis Patrum* cuenta, que pidiendo un Monge al Santo Abad Juan Egipcio, que le sanasse de una enfermedad, y calentura grave, que tenia, respondió el Santos *Rem tibi necessariam cupis abicere: ut enim corpora nitro, vel aliis hujusmodi lineamentis abluantur à sordibus; ita anime languoribus, aliisque hujusmodi castigationibus purificantur*: Quieres echar de tí una cosa, que es muy necesaria: porque assi como la imundicia, y suciedad de las cosas corporales, se quita con jabon, ò legía fuerte, ò con otras cosas semejantes; assi las animas se purifican con las enfermedades, y trabajos.



(c) *Bonav. de gradib. virtutum, c. 24. & l. 2. de profess. Relig. c. 37. offert hoc ex D. Gregor. Pjal. 15.* (d) *Actor. 8.*

CAPITULO XVII.

Que no havemos de poner nuestra confianza en los Medicos, ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos havemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las cosas, que suelen suceder.

LO que se ha dicho en la enfermedad, se ha de entender tambien de las demás cosas, que se suelen ofrecer en el tiempo de ella. San Basilio (a) da una doctrina muy buena para quando estamos enfermos. Dice, que de tal manera havemos de usar de los Medicos, y medicinas, que no pongamos toda nuestra confianza en esso: de lo qual reprehende la Sagrada Escritura al Rey Asa: *Nec infirmitate sua quæsvit Dominum, sed magis in Medicorum arte confisus est.* (2. Par. 16.) No havemos de atribuir à esso toda la causa de sanar, ò no sanar de la enfermedad, sino havemos de poner toda nuestra confianza en Dios, el qual unas veces querrà darnos salud en estas medicinas, y otras no. Y assi quando nos saltare el Medico, y la medicina, dice San Basilio, que tampoco havemos de desconfiar por esso de la salud: porque assi como leemos en el Sagrado Evangelio, que Christo N. S. unas veces sana-

ba con sola su voluntad, como aquel Leproso, que le pidió: *Domine, si vis, potes me mundare:* (Matth. 8.) (Señor, si quereis) podéisme limpiar; y le respondió: *Volo, mundare:* Quiero: sé limpio; otros aplicando alguna cosa, como quando hizo lodo con saliva, y ungió los ojos del Ciego, y le mandó, que se fuesse à lavar à la Natatoria, ò fuente de Siloe: (b) otras veces dexaba à los enfermos en sus enfermedades, y no queria, que sanasen, aunque gallasen toda su hacienda en Medicos, y medicinas; assi tambien ahora, (c) unas veces da Dios la salud sin Medicos, ni medicinas por sola su voluntad: otras la da por medio de estas medicinas: otras veces, aunque consulte uno muchos Medicos, y le apliquen grandes remedios, no quiere Dios darle salud: para que aprendamos con esto à no poner nuestra confianza en Medicos humanos, sino en Dios. Assi como el Rey Ezequias (d) no atribuyó su salud à la masa de higos, que Isaias puso sobre su llaga, sino à Dios; assi vos, quando sanareis de la enfermedad, no havéis de atribuir la salud à los Medicos, ni à las medicinas, sino à Dios, que es el que sana todas nuestras enfermedades: *Etenim neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanavit omnia.* (4. Reg. 20.) Que no son las yervas, ni los emplastos los que sanan, sino Dios. Y quando no

(a) Basil. in regulis suisus disputat. 55. (b) Joan. 1. (c) Marc. 5. & Luc. 8. (d) 4. Reg. 20.

no sanareis, tampoco os havéis de quejar de los Medicos, ni de las medicinas, sino haveislo tambien de atribuir todo à Dios, que no quiere daros salud, sino que esteis enfermo.

De la misma manera, quando el Medico no conoció la enfermedad, ò erró la cura, (que es cosa, que acontece hartas veces, aun à los muy grandes Medicos, y en grandes personajes) havéis de tomar aquel yerro por acierto de Dios; y tambien el descuido, y falta, que os hace el Enfermero: y assi no havéis de decir, que porque se hizo tal falta con vos, por esso os tornó la calentura, sino tomarlo todo, como venido de la mano de Dios; y decir: El Señor ha sido servido, que me creciesse la calentura, y que me viniesse tal accidente; porque cierta cosa es, que aunque respecto de los que os curan, esso haya sido yerro; pero respecto de Dios no fue sino acierto: porque respecto de Dios no acontece ninguna cosa acafo. Pensais, que el passar las golondrinas, y cegar con su estiercol al Santo Tobias fue acaso? (e) No fue sino con grande acuerdo, y con particular voluntad de Dios, para dexarnos exemplo en él, como en el santo Job; y assi lo dice la Escritura Divina: *Hanc autem tentationem ideo permisit Dominus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientie ejus, sicut, & sancti Job:* Y el Angel le dixo despues: *Quia*

acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te: (Tob. 12.) Para probarle ha permitido Dios esta tentacion.

En las vidas de los Padres se cuenta del Abad Estefano, (f) que estando enfermo quiso su compañero hacerle una tortilla, y pensando, que la hacia con buen acyete, la hizo con acyete de linaza, que es muy amargo, y díficel. Estefano, como lo sintió, comió un poco, y calló. Otra vez le hizo otra de la misma manera, y como la gullaste, y no la quisiese comer, díxole el hermano: Come, Padre, que está muy buena, y probóla él para incitarle à comer; y como sintiese el amargor, comenzó à fatigarle, y à decir: Homicida soy. Y díxole Estefano: No te turbes, hijo; que si Dios quisiera, que no erraras en tomar un acyete por otro, no lo hicieras. Y de otros muchos Santos leemos, que tomaban con mucha conformidad, y paciencia los remedios, que les hacian, aunque fuesen contrarios à lo que pedía su enfermedad. Pues de esta manera havemos de tomar nosotros los yerros, y descuidos, assi del Medico, como de los Enfermeros, sin quejarnos del uno, ni echar la culpa al otro.

Esta es una cosa, en que se descubre, y muestra mucho la virtud de uno; y assi edifica grandemente un Religioso enfermo, que toma todo lo que se le ofrece con igualdad, y alegría, como venido

Tomo I.

Dd

(e) Tob. 2. (f) Abad, Steph, refert etiam Doroth. dicit. 7.

de la mano de Dios, y se dexa guiar, y gobernar de los Superiores, y Enfermeros, olvidandose, y descuidandose en todo de sí. Dice San Basilio: (g) Haveis fiado vuestra alma del Superior; por que no fiáis vuestro cuerpo? Haveis puesto en sus manos la salud eterna; por que no pondreis tambien la temporal? Y pues la Regla nos da licencia para descuidarnos entonces de nuestro cuerpo, (h) y nos lo manda, haviamos de estimarlo en mucho, y ayudarnos de tan provechosa licencia; y por el contrario defedifica mucho el enfermo Religioso, quando tiene mucho cuidado de sí, y tiene mucha cuenta, con lo que le han de dar, y como se lo han de dar, y si le acuden à punto; y sino se sabe bien que-
zar, y aun murmurar.

Dice muy bien Casiano: (i) La enfermedad del cuerpo no es impedimento para la puridad del corazon, sino antes ayuda, si uno la sabe tomar, como debe; pero guardaos, dice, no paxse la enfermedad del cuerpo al alma: y si uno se ha de essa manera, y toma ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad, y no ser obediente, y rendido, entonces passará la enfermedad al alma, y hará, que le de à Superior mas cuidado la enfermedad espiritual, que la corporal. Por estar enfermo, no por esso ha uno de dexar de parecer Religioso, ni pensar, que ya no hay Regla para

(g) Basil. in regul. fufius disputatis, regul. 48. (h) 3. P. Conf. c. 2. lit. G. (i) Casian. l. 5. de instit. renunt. c. 7. (k) Regul. 50. summar.

èl, y que puede poner todo el cuidado en su salud, y regalo, y olvidarse de su aprovechamiento. * El enfermo, (dice nuestro Padre) (k) mostrando mucha humildad, y paciencia, no menos ha de procurar edificar en el tiempo de su enfermedad, que en el tiempo de su entera salud. * San Chrystosmo sobre aquellas palabras del Profeta en el Psal. 5. *Domine, ut scuta bonæ voluntatis tuæ coronasti nos,* tratando como mientras dura esta vida, siempre hay pelea, y assi siempre havemos de andar armados para ella, dice: *Et aegroti, & sani; morbi enim tempore, huius maxime pugnae tempus est, quando dolores undique conturbant animam, quando tristitia obsident, quando adhibet diabolus incitans, ut acerbum aliquod verbum dicamus:* El tiempo de la enfermedad es muy proprio tiempo de estar muy armados, y muy apercebidos para pelear, quando por una parte los dolores nos turban, y la tristeza nos cerca; y el demonio tomando de esso ocasion, nos incita, à que hablemos con impaciencia, y nos quexemos demasiado; y assi entonces havemos de exercitar, y mostrar la virtud. Aun allà dixo Seneca en la epistola 70. que el varon fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama, padeciendo enfermedades, como en el campo peleando contra los enemigos; porque la principal parte de

la

la fortaleza es sufrir, mas que acometer; y assi dice el Sabio, que es mejor el paciente, que el fuerte: *Melior est patiens viro forti. Et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* Prov. 16.

CAPITULO XVIII.

En que se declara lo dicho con algunos exemplos.

DE la santa Virgen Gertrudis se lee, (a) que le apareció una vez Christo S. N. que trala en su mano derecha la salud, y en la sinistra la enfermedad, y la dixo, que escogiesse lo que quisiesse. Ella respondió: Lo que yo, Señor, deseo de todo corazon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria, y contento vuestro.

De un devoto de Santo Thomàs Cantuariense se cuenta, (b) que estando enfermo fue al sepulcro del Santo à pedirle, que rogasse à Dios le diese salud. Alcanzola; y viniendo sano à su tierra, pufese à pensar entre sí, que si le convenia la enfermedad para su salvacion, para que queria la salud? Hizole tanta fuerza esta razon, que bolvió otra vez al sepulcro, y rogó al Santo, que pidiesse à Dios le diese, lo que mas le convenia para su salvacion. Bolvió Dios la enfermedad; y assi vivió muy consolado con ella, entendiendo, que aque-

llo era lo que mas le convenia.

Surio en la vida de San Bedasto Obispo cuenta otro exemplo semejante, de un hombre ciego, que en la translacion del cuerpo de este Santo Obispo desed mucho ver sus santas reliquias; y por conguiente tener vista para verlas: alcanzola de nuestro Señor, y vió lo que deseaba; y viendose con vista, bolvió à orar, que si aquella vista no le convenia para el bien de su alma, que le bolviesse la ceguedad; y hecha esta oracion, quedó ciego como de primero.

Cuenta San Geronymo, (c) que como San Antonio Abad fuesse llamado de San Arthanasio Obispo à la Ciudad de Alexandria, para-
seo de todo corazon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria, y contento vuestro.

De un devoto de Santo Thomàs Cantuariense se cuenta, (b) que estando enfermo fue al sepulcro del Santo à pedirle, que rogasse à Dios le diese salud. Alcanzola; y viniendo sano à su tierra, pufese à pensar entre sí, que si le convenia la enfermedad para su salvacion, para que queria la salud? Hizole tanta fuerza esta razon, que bolvió otra vez al sepulcro, y rogó al Santo, que pidiesse à Dios le diese, lo que mas le convenia para su salvacion. Bolvió Dios la enfermedad; y assi vivió muy consolado con ella, entendiendo, que aque-

llo era lo que mas le convenia.
Surio en la vida de San Bedasto Obispo cuenta otro exemplo semejante, de un hombre ciego, que en la translacion del cuerpo de este Santo Obispo desed mucho ver sus santas reliquias; y por conguiente tener vista para verlas: alcanzola de nuestro Señor, y vió lo que deseaba; y viendose con vista, bolvió à orar, que si aquella vista no le convenia para el bien de su alma, que le bolviesse la ceguedad; y hecha esta oracion, quedó ciego como de primero.

Cuenta San Geronymo, (c) que como San Antonio Abad fuesse llamado de San Arthanasio Obispo à la Ciudad de Alexandria, para-
seo de todo corazon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria, y contento vuestro.

(a) Blas. c. 11. Mon. spir. (b) Marul. l. 5. c. 4. & Jacobus Voragine. (c) Hieron. epist. ad Castritium cecum.

las hormigas, y gusanillos de la tierra, y no fe alegre de tener aquello, que solo los Santos, y Apostoles merecieron tener. De lo qual se ve, dice San Geronymo, que mucho mejor es tener ojos espirituales, que corporales.

En la primera parte, lib. 6. cap. 49. de la Historia de la Orden de Santo Domingo, cuenta el Padre Fray Hernando del Castillo, que viviendo Santo Domingo en Roma, vistaba una muger afligida, enferma, emparedada, y muy gran sierva de Dios, que se havia recogido en una torre à la puerta de San Juan de Letran, y folia el bendito Padre confesarla muchas veces, y administrarla el Santissimo Sacramento. Llamabase la muger Bona, y era tan conforme con el nombre su vida, que por buena la enseñaba Dios à tener alegria en los trabajos, y descanso en la muerte. Padezia una gravissima enfermedad en los pechos, los quales tenia ya cancerados, y llenos de gusanos, y de manera, que para qualquiera otra persona fuera tormento insufrible, sino para ella, que lo passaba con admirable paciencia, y hacimiento de gracias. Por verla Santo Domingo tan enferma, y tan aprovechada en la virtud, la amaba mucho. Un dia, despues de haverla confesado, y comulgado, quiso ver tan atque-rosa, y terrible llaga; y aunque con alguna dificultad lo alcanzó, quando se descubrió Bona, y el Santo vió la podre, el cancer, y

los gusanos hirviendo, y su paciencia, y alegria, tuvo de ella compassion; pero mas deseoso con sus llagas, que de los terrores de la tierra, rogóle mucho, que le diese uno de aquellos gusanos, como por reliquia. No quiso la sierva de Dios darle, si primero no la prometia de bolversele; porque ya venia à holgarle tanto de verse comer en vida, que si alguno se caia en el suelo, lo bolvia à poner en su lugar; y assi sobre su palabra se le dió, que era bien crecido, y con una cabeza negra. Apenas le tomó el Santo en la mano, quando se bolvió en una perla hermosissima, y los Prayles admirados, decian à su Padre, que no se la bolviessen; y la enferma pidiendo su gusano, decia, que le bolviessen su perla; mas en dandosele, tornó à bolverse en la forma, que tenia de gusano, y la muger le puso en sus pechos, donde se havia criado, y criaba; y Santo Domingo, haciendo oracion por ella, y echandole su bendicion, con la señal de la Cruz, la dexó, y se fue: pero baxando la escalera de la torre, se le cayeron à la muger los pechos cancerados con los gusanos, y poco à poco fue creciendo la carne, y en breves dias fue del todo sana, contando à todos las maravillas, que Dios obraba por su siervo.

En la primera parte, lib. 1. cap. 83. de la misma Historia, se cuenta, que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el habito de su Religion, y estando

ya

ya determinado de hacerlo, cayó en la cama de una fiebre continua, y al parecer de los Medicos mortal: el Padre Santo Domingo tomó muy à pechos la salud, y hacia por él continua oracion à Dios nuestro Señor; y assi el enfermo, como él, llamaban à Nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion, y sentimiento. Estando los dos ocupados en esta peticion, entró por el aposento de Reginaldo la Sacratissima Reyna del Cielo nuestra Señora con una claridad, y resplandor por todo extremo celestial, y maravillosa, acompañada de otras dos bienaventuradas Virgenes, que al parecer eran Santa Cecilia, y Santa Catalina martires; las quales llegaron con la soberana Señora à la cama del enfermo, à quien ella, como Soberana Reyna, y Madre de piedad, consoló, y dixo: Que quieres, que haga yo por ti? Ya vengo à ver lo que pides: dimelo, y darsete. Empachóse Reginaldo, y como atajado con tan celestial vision, dudaba de lo que convenia hacer, ò decir; mas una de aquellas Santas, que con Nuestra Señora venian, le sacó presto de este cuidado, diciendo: Hermano, no pidas que dexate todo en sus manos; que muy mejor sabe dar, que tu pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto, y avisado; y assi respondió à la Virgen: Señora, no pido nada: no tengo mas voluntad, que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo.

Tomo I.

Extendiólas entonces la Sagrada Virgen, y tomando del oleo, que traian para este efecto aquellas sus criadas, ungió à Reginaldo de la manera, que se fuele dar la Extrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas sagradas manos, que subitamente quedó sano de la calentura, y tan convalecido de fuerzas corporales, como si nunca huviera estado enfermo; y lo que mas es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora jamás sintió movimiento sensual, ni desho-nesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion.

En la part. 2. lib. 6. cap. 2. de la Historia Ecclesiastica se cuenta, que entre los Varones, que en aquel tiempo florecieron, era muy esclarecido Benjamin, que tenia don de Dios para sanar los enfermos, sin otra medicina, con solo el tacto de su mano, ò ungiendolos con un poco de acyete, y haciendo oracion por ellos; y con esta gracia de sanar à otros, tuvo el gran dolencia de hydropezia, de la qual se hinchó tanto, que no podia salir por la puerta de su celda, si no desquiciaban las puertas; y assi estuvo dentro de ella ocho meses, hasta que murió sentado en una silla muy ancha, donde curó muchas enfermedades, sin quexarse, ni entristecerse, porque no podia dar remedio à la suya; y à los que le tenían lastima, consolaba, y decia:

Dd 3

Ro-

Rogad à Dios por mi alma, y de mi cuerpo no cureis, que aun quando estaba sano, de ninguna cosa me servia.

En el cap. 10. del Prado Espiritual se cuenta de un Monge llamado Bernabé, que como en un cierto camino se le hincasse un palillo por el pie, no lo quiso quitar por algunos días, ni ser curado de la herida, por tener, con que padecer algun dolor por amor de Dios; y dicese, que decia à los que le visitaban: Quanto el hombre exterior mas padece, y se mortifica, tanto mas el hombre interior se vivifica, y fortalece.

En la vida de S. Pacomio cuenta Surio de un Monge llamado Zaqueo, que con estar enfermo de gota coral, no por esso remitia un punto del rigor de su acostumbrada abstinencia, que era solamente pan con sal, ni cessaba tampoco de hacer las oraciones, que acostumbraban los otros Monges famosos, acudiendo à Maytines, y à las demás Horas; y lo restante del tiempo, en que cessaba de orar, se ocupaba en hacer esteras, espuestas, y sogas; y con la aspereza del esparto, de que las texia, tenia las manos tan lastimadas, que le corría siempre sangre de las grietas; lo qual hacia por no estar ocioso, y à la noche antes de dormir tenia por costumbre de meditar algunas cosas de la Sagrada Escritura, y luego hacer la señal de la Cruz sobre su cuerpo; y esto hecho, descansaba hasta hora de Maytines, à los

quales, como se ha dicho, se levantaba, permaneciendo en ellos, y en oracion, hasta que era de dia. Este era el repartimiento del tiempo de este santo enfermo, y estos eran sus ordinarios ejercicios. Sucedió una vez venir à él un Monge, el qual viendole tan lastimadas las manos, le dixo, que se las untasse con aceyte, y no sentiria tantos dolores con las aberturas: hizolo assi Zaqueo, y no solo no se le mitigó el dolor, pero se le acrecentó mucho mas: y viniendo despues à verle San Pacomio, y contandole lo que havia hecho, dixole el Santo: Pensabas, hijo, que no ve Dios todas nuestras enfermedades, y que si es servido, nos las puede sanar? Pues el no hacerlo assi, sino permitir, que padezcamos dolores hasta que él sea servido; para que piensas, que lo hace, sino para que le dexemos à él todo el cuidado de nosotros, y pongamos solamente en él toda nuestra confianza; y tambien para bien, y provecho de nuestras almas, para poderlos despues acrecentar la paga, y premio eterno, por estos breves trabajos, que él nos embia? Compungiose mucho con esto Zaqueo, y dixole: Perdoname, Padre, y ruega à Dios, que me perdone este pecado de poca confianza, y conformidad con la voluntad de Dios, y deseo de sanar. Y yendose Pacomio, en penitencia de culpa tan leve ayuno todo un año con ayuno tan rigido, que no comia sino de dos à dos días; y entonces muy poco, y

lo-

llorando. Este exemplo tan notable solia contar despues el gran Pacomio à sus Monges, para amonestarles à la perseverancia en el trabajo, y la confianza en Dios, y el reparar en faltas pequeñas.

CAPITULO XIX.

De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, assi en la muerte, como en la vida.

Tambien havemos de estar conformes con la voluntad de Dios, assi para morir, como para vivir; y aunque esto del morir de suyo es muy dificultoso, porque, como dice el Filosofo: *Omnium verum nihil morte terribilius, nihil acerbius*: (Arist. 3. Ethicor. c. 6.) La muerte es la cosa mas terrible de todas las cosas humanas; pero en los Religiosos está quitada, y allanada en gran parte esta dificultad; porque ya tenemos andado el medio camino para ello, y aun casi todo: porque quanto à lo primero, aun de las cosas, porque à los del Mundo se les suele hacer dificultoso el morir, y les da pena, que llegue aquella hora, es; porque dexan las riquezas, las honras, los deleites, entretenimientos, y regalos, que tenían en esta vida, los amigos, los parientes, y el otro la muger, y el otro los hijos, que no suelen dar pequeño cuidado en esta hora, especialmente quando no

quedan remedios: todo esto ya lo ha dexado el Religioso con tiempo; y assi no le da pena, ni dolor. Quando la muela está bien descarnada, y apartada de las encias, con facilidad se saca; pero si la quereis sacar sin descarnarla, causarosha mucho dolor; assi al Religioso, que está ya descarnado, y despegado de todas estas cosas del Mundo, no le duele à la hora de la muerte el dexarlas; porque ya las dexó él de su voluntad, y con gran merecimiento, quando entró en la Religion, y no aguardó à dexarlas à la hora de la muerte, como los del Mundo, quando de necesidad se han de dexar, aunque ellos no quieran, y con grande dolor, y pena, y muchas veces sin merecimiento alguno; porque mas dexan ellas à sus poseedores, que ellos à ellas; y este es uno de los frutos, que entre otros muchos tiene el dexar el Mundo, y entrar en Religion, como nota muy bien San Chrystostomo, (a) que à los que estan en el Mundo muy casados con la hacienda, entretenimientos, y regalos de esta vida, esles muy penosa la muerte, conforme à aquello del Sabio: *O mors, quam amara est memoria tua! Homini pacem habenti in substantiis suis*: (Eccles. 41.) Aun la memoria de la muerte les es muy amarga; que será la preferencia? Si pensada es amarga: que será gustada? Pero al Religioso, que ha ya dexado todas estas cosas, no le es amarga la

Dd4

muer-

(a) Chryso?. hom. 14. 1. ad Tim.

muerte, sino antes muy alegre, y gustosa, como fin, y remate de todos sus trabajos, y como quien va à recibir el premio, y galardón de todo lo que ha dexado por Dios.

Otra cosa principal, que suele dar mas pena en aquella hora à los del Mundo, y ser causa, que se les haga la muerte terrible, y horrible, dice San Ambrosio, que es la mala conciencia, y falta de disposición: lo qual tampoco tiene, ni debe tener lugar en el Religioso; porque toda su vida es una continua preparacion, y disposición para bien morir. Cuéntase de un santo Religioso, que como el Medico le dixesse, que se preparasse para morir; respondió èl: Despues que tomè el habito, no he hecho otra cosa sino prepararme para esto: este es el exercicio del Religioso. El mismo estado de la Religion nos instruye en la disposición, que quiere Christo N. S. que tengamos para su venida: *Sint lumbi vestri praeinerti, & lacernae ardentis in manibus vestris:* (Luc. 12.) Tened ceñidos los lomos, y candelas encendidas en vuestras manos. Dice San Gregorio, (b) que el ceñir los lomos denota la castidad, y el tener candelas encendidas en las manos denota el exercicio de las buenas obras; las cuales dos cosas resplandecen principalmente en el estado de la Religion; y assi el buen Religioso no tiene que temer la muerte.

(b) Greg. hom. 13. in Evang.

Y notese aqui una cosa, que ayudará à nuestro proposito; y la tocamos arriba en el tratado 2. capitulo 5. y es, que una de las buenas señales, que hay de tener una buena conciencia, y andar bien con Dios; es estar muy conforme con su divina voluntad, en lo que toca à la hora de su muerte, y estarla esperando con grande alegría, como quien espera su esposo para celebrar con èl aquellas bodas, y desposorios celestiales: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis.* (Luc. 12.) Y por el contrario, el pesarle à uno mucho la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal. Suelen traer algunas comparaciones buenas para declarar esto. No veis, con que paz, y sosiego va la oveja al matadero, sin dar un balido, ni hacer resistencia alguna? que es exemplo, que trae la Sagrada Escritura de Christo nuestro Señor: *Tamquam ovis ad occisionem ductus est:* (Isai. 53. & Act. 8.) Pero el animal imundo, que hace de gruñir, y de resistir, quando le quieren matar? Pues esta es la diferencia, que hay entre los buenos, que son significados por las ovejas; y los malos, y carnales, que son significados por estos otros animales. El que està sentenciado à muerte, cada vez, que oye abrir la cárcel, se entristece, pensando, que le quieren ya sacar à ahorcar; pero el inocente, y el que es dado por libre, huelgase cada vez

vez que oye abrir la cárcel, pensando que le vienen à echar fuera; assi el malo, quando oye sonar la cerradura de la muerte, quando la enfermedad le aprieta, teme, y pesale mucho; porque como tiene llagada la conciencia, cree, que es para echarle en la hoguera del infierno para siempre jamás: para el que tiene buena conciencia, antes se huelga; porque entienda, que es para darle libertad, y descanso para siempre. Pues hagamos nosotros lo que debemos como buenos Religiosos, y no solo no sentiremos dificultad en conformarnos con la voluntad de Dios en la hora de la muerte; antes nos holgaremos, y pediremos à Dios con el Profeta, que nos saque de esta cárcel: *Educ de custodia (id est, de carcere) animam meam.* Psal. 141.

San Gregorio, lib. 6. Mor. c. 16. sobre aquello del cap. 5. de Job: *Et bestias terrae non formidabis;* dice: *Iustus namque initium retributionis est ipsa plerumque in obitu securitas mentis:* El tener à la hora de la muerte esta alegría, y esta paz, y seguridad de conciencia, dice, que es principio del galardón de los justos: comienzan ya à gozar una gotica de aquella paz, que como río caudaloso ha de entrar luego en sus almas: ya comienzan à sentir su bienaventuranza; y al contrario, los malos comienzan à sentir su tormento, y su infierno, con aquel temor, y remordimien-

to, comienzan à sentir en aquella hora.

De manera, que el desear la muerte, y holgarle con ella, es muy buena señal. Dice San Juan Climaco en el cap. 6. Muy loable es aquel, que todos los días espera la muerte; mas aquel es santo, que todas las horas la desea. Y San Ambrosio (c) alaba à los que tienen deseo de morir: y assi vemos, que aquellos Santos Patriarcas antiguos tenían este deseo, teniendo-se por peregrinos, y huéspedes en la tierra, no por moradores de asiento: *Conscientes, quia peregrini, & hospites sunt super terram.* Y como nota muy bien el Apostol San Pablo: *Qui haec dicunt, significant se patriam inquirere:* (Ad Heb. 11.) En esto daban bien à entender, que estaban deseando salir de este destierro; y esto era por lo que suspiraba el Real Profeta: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Ay de mi, que se ha prolongado mi destierro! Y si esto decian, y deseaban aquellos Padres antiguos, con estar entonces cerrada la puerta del Cielo, y no haver de ir luego allá; que será ahora, que està abierta, y en estando el alma purgada, luego va à gozar de Dios?



(c) Ambros. in orat. funebri de obitu Valentinian. Imper. tom. 5. de fide resurrect.